

Más Estado para salvar al mercado

El absurdo miedo al déficit fiscal

El gobierno de transición hereda una bomba de tiempo. La renuncia de Sánchez de Lozada sólo significa unos meses de tranquilidad. Las causas últimas de la protesta, la pobreza y la exclusión, todavía están latentes en el país. Urgen medidas para corregirlas. Para ello se necesita un fuerte intervencionismo estatal que confluirá en la expansión del déficit fiscal. No se debe tener temor de seguir este camino porque la economía puede soportar un mayor crecimiento del mismo. Sin embargo, para su financiamiento la comunidad internacional debe abrir las válvulas del crédito internacional.

Por: Miguel Ángel Dunga
Doctor en Economía

En un sugestivo artículo, publicado en ABC No 39, Horst Grebe indica que el *problema principal no es el déficit fiscal*. Opinión a la que se adscribe el autor de este artículo. El asunto no es para menos, existen muchas voces que han encontrado en el déficit fiscal (DF) el origen de todos los problemas por los que atraviesa la economía. O la forma de agravarlos, Alejandro Mercado hace poco sostuvo, en el semanario "La Época", que *"un mayor gasto del Gobierno, tal como muchos recomiendan para enfrentar la crisis, se traduciría en una apreciación compensatoria del tipo de cambio y, por tanto, en un traslado de la demanda hacia los bienes extranjeros en contra de los bienes nacionales. La competitividad externa se vería lastimada, las exportaciones disminuirían y las importaciones tenderían a aumentar. En lo que toca al empleo, si bien un aumento del gasto de Gobierno podría, en el muy corto plazo, incrementar la demanda en el mercado de trabajo, sin embargo, apenas pasado este fuego de paja, la economía se ajustaría hasta retornar a su nivel inicial, con lo cual la producción ni el empleo habrían variado."*

Asimismo el economista Rolando Morales, en páginas de esta revista, sostiene que *"Este no debe constituir el centro de las preocupaciones de los economistas, mas, de todas maneras no debe*

ser ignorado. Si no se encuentra financiamiento a un déficit muy abultado, cerca de 1000 millones de dólares para el año 2003, simplemente en poco tiempo no habrá para pagar sueldos y salarios ni para hacer frente a las necesidades mínimas del Estado". Morales brama contra la reforma de pensiones, a la que califica de absurda y en gran medida, la causante del descalabro nacional.

Los términos de un debate

En economía es frecuente que el debate se traslade a las tenebrosas tinieblas de los modelos económicos. Estos modelos son construcciones teóricas, ayudados por las matemáticas, que describen el funcionamiento de un pedazo de la economía, como tales, tienen un gran poder didáctico pero debe tenerse mucho cuidado con su aplicación mecánica a la realidad ya que conlleva muchas particularidades que no entran en los modelos. En el tema del déficit fiscal, con frecuencia, se comete este tipo de errores. Se entablan diálogos entre keynesianos y monetaristas a favor y en contra del DF acomodándose los datos para demostrar una u otra postura. Piensese, por ejemplo, en el crecimiento que registró la economía (medido por el Valor Bruto de Producción) en el primer semestre de 2003: 2.11%, que bien puede ser interpretado como resultado del activismo

estatal. Es decir, se busca resolver estas cuestiones en el campo de la teoría pura. Cuando el procedimiento debe ser el inverso. La realidad determina la teoría, y no al revés.

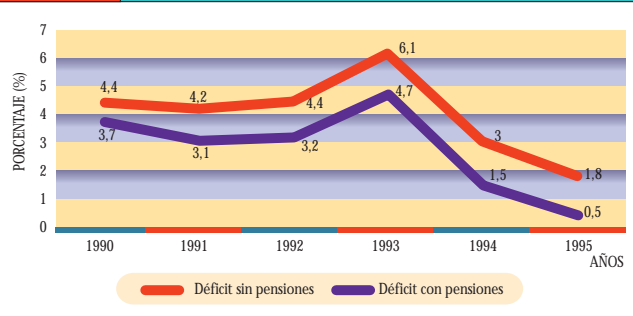
En la procura de seguir este método, dos son las cuestiones vitales en cuanto al déficit fiscal: sus orígenes y el impacto macroeconómico de su expansión. Analizar el génesis del DF no es ocioso, sólo un examen histórico puede dar las claves de la evolución de un fenómeno. El impacto macroeconómico de la expansión del DF debe ser comprendido como la unión de aspectos positivos y negativos, nada es blanco y negro, existen los matices. Así lo que es positivo para un sector no lo es para otro, o en el tiempo una medida que podía tener efectos eficaces después se convierte en pemiciosa.

Origen del déficit fiscal

La mayoría de los economistas coinciden en que el gasto en pensiones es el causante de buena parte del DF. Sin embargo, es necesario hacer una precisión: No es la reforma la causante del déficit. Para el discurso político es interesante esta postura, pero para el análisis no aporta nada, salvo que se piense que su reversión es la solución.

El gráfico 1, parece ser el origen de semejantes imprecisiones, en el se ve que el DF empieza a

Gráf.2 Déficit Fiscal (Como % del PIB)



Fuente: Unidad de Programación Fiscal

esto no ocurrió, pero es algo que también se hace en la actualidad al no tomar en cuenta el financiamiento de las AFP.

Si se siguiera este camino el DF por pensiones sería menor. El año 2002 las AFP dieron al Estado Bs 928 millones, el gasto en pensiones fue de Bs 2,785 millones. El 33% de este último fue cubierto por las AFP con lo que el DF por pensiones se reduce a 3.3% del PIB.

Para 1995 el mismo ejercicio arroja que el DF fue de Bs 200 millones, comparados con los Bs 1857 millones actuales, cualquiera diría que fue un error hacer la reforma. Sin embargo, el análisis no es tan simple. En este tipo de análisis es importante tomar en cuenta el valor del dinero en el tiempo. El sistema de reparto marchaba hacia su liquidación inexorable. En 1995 existían 304,642 cotizantes activos y 84,074 pasivos y una reserva de ¡Sus 6 millones! ¿Qué iba a ocurrir cuando estos trabajadores activos decidiesen jubilarse? Simplemente encontrarían que el dinero que aportaron no existe y que las nuevas generaciones no aportan lo suficiente dada la explosión demográfica. Según el anuario estadístico 2002 del INE, las proyecciones para la población comprendida entre los 55 y 59 años muestran que esta ostenta una de las más altas tasas de crecimiento: 21%, entre los años 2000 y 2005. En otras palabras cada vez habría más jubilados y menos aportantes.

Es cierto que dicha explosión demográfica iba a hacer sentir sus efectos a partir del 2005, pero sus consecuencias tendrían consecuencias mucho más desastrosas. Para ese año se proyectó que el gasto en pensiones ascendería a Bs 3,000 millones. Pero lo más importante es que ¡No tendería a bajar! dado que

el envejecimiento paulatino de la población acomodaría una mayor carga sobre el erario nacional. La Reforma de Pensiones actuó preventivamente garantizando las pensiones de la siguiente generación. Actualmente es un problema mayúsculo, pero dicho gasto tarde o temprano va a empezar a descender, mientras tanto se debe buscar formas imaginativas de financiar esta parte del déficit.

La segunda razón por la que creció el DF es el incremento de la inversión pública. Entre el 2000 y el 2002, esta creció en 30% (paso de Bs 3,677 a Bs 4,775 millones). Semejante crecimiento, por supuesto que tiene importantes repercusiones sobre la diferencia entre ingresos y gastos del Sector público, pero es con tanta frecuencia olvidado que parece que para algunos analistas sólo existe el gasto en pensiones.

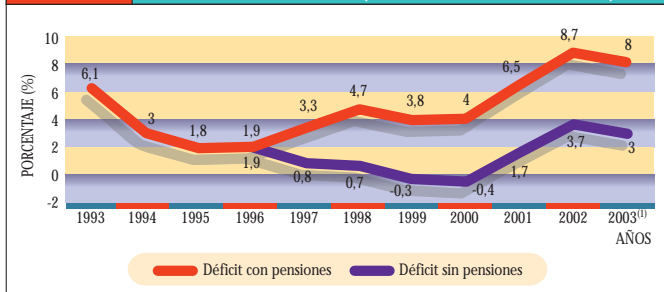
Finalmente, está uno de los elementos sobre el que se teje un montón de especulaciones sin mayor asidero en la evidencia empírica: la partida de salarios. Entre el 2000 y el 2002 este rubro creció en 16% (de Bs 4,472 millones pasó a Bs 5,200 millones) la mitad de lo que se incrementó la inversión pública. Asimismo en esta se debe puntualizar que tienen un gran peso el gasto en salud y educación que representan el 43% del total de la masa salarial. En resumen, el *cuoteo* político ha tenido un impacto, pero no de la magnitud que los críticos se imaginan.

Impacto macroeconómico

Una economía no puede gastar más allá de lo que produce. Verdad de perogrullo sobre la que nos gusta complicarnos a los economistas. Así se llega a la conclusión que la diferencia entre ahorro e inversión es igual al saldo de la balanza comercial. Esto es así porque para comprar bienes extranjeros se necesita utilizar una parte del ahorro nacional o prestarnos. ¿Por qué esto es importante para nuestro tema? Porque la base del análisis del impacto del déficit es, precisamente, su efecto sobre el comercio exterior.

El problema es menos complicado de lo que parece: Cuando un Estado gasta más allá de sus ingresos absorbe una parte del ahorro nacional, es cierto, pero gracias a esta operación expande la demanda agregada por encima de la capacidad productiva, por lo tanto la diferencia es cubierta con la importación de bienes extranjeros. Dicha importación tiene por consecuencia una mayor demanda de moneda extranjera en el país, con lo que la moneda nacional tiende a depreciarse (y no a apreciarse como sostiene Mercado), pero si el país no cuenta con un tipo de cambio flexible, el efecto se traduce en un descenso de las reservas internacionales. Con lo que el efecto en términos

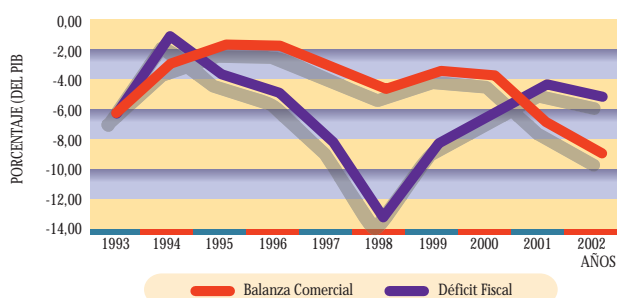
Gráf.1 Déficit Fiscal (Como % del PIB)



Fuente: Unidad de Programación Fiscal
(1) El acuerdo con el FMI prevé un DF de 7%

Lo cierto es que el déficit existía. En el gráfico 2 se presenta la misma estructura de presentación del uno para los años comprendidos entre 1990 y 1995. En el se presentan (concientemente) los gastos en pensiones como si fueran enteramente parte del DF sin contrapartida de los ingresos. Evidentemente

Gráf.3 Balanza Comercial y Déficit Fiscal



agregados es nulo. Tal la explicación de los críticos del déficit fiscal.

Un examen más minucioso de las cifras muestra que los *déficits gemelos* (déficit fiscal y comercial) sólo existen en la cabeza de los economistas. En el gráfico 3 se observa a ambos. Lo que resalta es que ¡No existe sincronía entre ambos! Primero porque en términos absolutos la magnitud del déficit comercial es mayor que el fiscal y segundo porque cuando se observa los últimos años el DF creció en gran medida mientras que el comercial comenzó a descender. La explicación se encuentra en las causas del saldo comercial negativo: la

estructura del país presenta una economía que no produce bienes de capital y depende de muchos insumos intermedios, pero su movimiento no responde al del Estado (en los 90 gran parte del saldo comercial negativo se debió a la capitalización). Entonces ¿Cómo impacta el DF en la economía? Por el lado positivo. El gasto en pensiones tiene fuertes impactos sobre la demanda agregada porque se trata de dinero repartido en muchas personas (gran parte de las rentas no superan los Bs 1,000). Por su condición social, éstas no destinan sus ingresos al consumo de bienes importados sino nacionales. Aunque la economía no hubiese crecido, esto de por sí ya hubiese sido un milagro. El hecho de que el PIB no haya registrado tasas de crecimiento negativas debe llevar a la reflexión acerca del impacto positivo del DF.

Lo propio ocurre con la inversión pública que ha logrado una fuerte inyección de capital al interior de la economía que ha permitido la leve

reactivación del país. Sin embargo, se puede decir que el impulso no ha sido suficiente. En Bolivia, los efectos expansivos de cualquier iniciativa (privada o pública) son de escasa duración, por dos razones: altas tasas de interés que inhiben cualquier proyecto de inversión y una moneda nacional sobrevaluada que hace que exportar no sea beneficioso. En estas condiciones ¿Qué más esperaban del incremento del déficit fiscal?

No todo es color de rosa. Si bien la expansión del DF no es mala en sí misma, sí lo es el hecho de que buena parte de estos recursos no vayan a las regiones más empobrecidas y no se haga una correcta fiscalización de los mismos. Definida una transición constitucional, el nuevo gobierno tendrá que sostener un alto déficit fiscal. Si se empeña en reducirlo disminuyendo el gasto social, más jornadas como las que vivimos se volverán a repetir.

Asimismo la comunidad internacional deberá comprender que perdieron a un presidente por mantener cerradas las válvulas de créditos internacionales concesionales. Los 500 millones de dólares anuales para sostener un presupuesto no son nada en el concierto internacional, ese es el precio irrisorio de mantener la democracia en Bolivia. Ojalá que no se vuelvan a equivocar ■

Más que una revista, una forma de pensar.



ABC
ECONOMÍA Y FINANZAS

Desde el próximo número, reciba la revista allí donde usted quiera...
Sólo llene con sus datos esta boleta, póngase en contacto y nosotros haremos el resto.

Nombre _____

C.I. _____ Ciudad y país _____ E-Mail _____

Telf. Dom. _____ Telf. Of. _____

Deseo que me hagan llegar la revista a la siguiente dirección: oficina ☐ domicilio ☐

